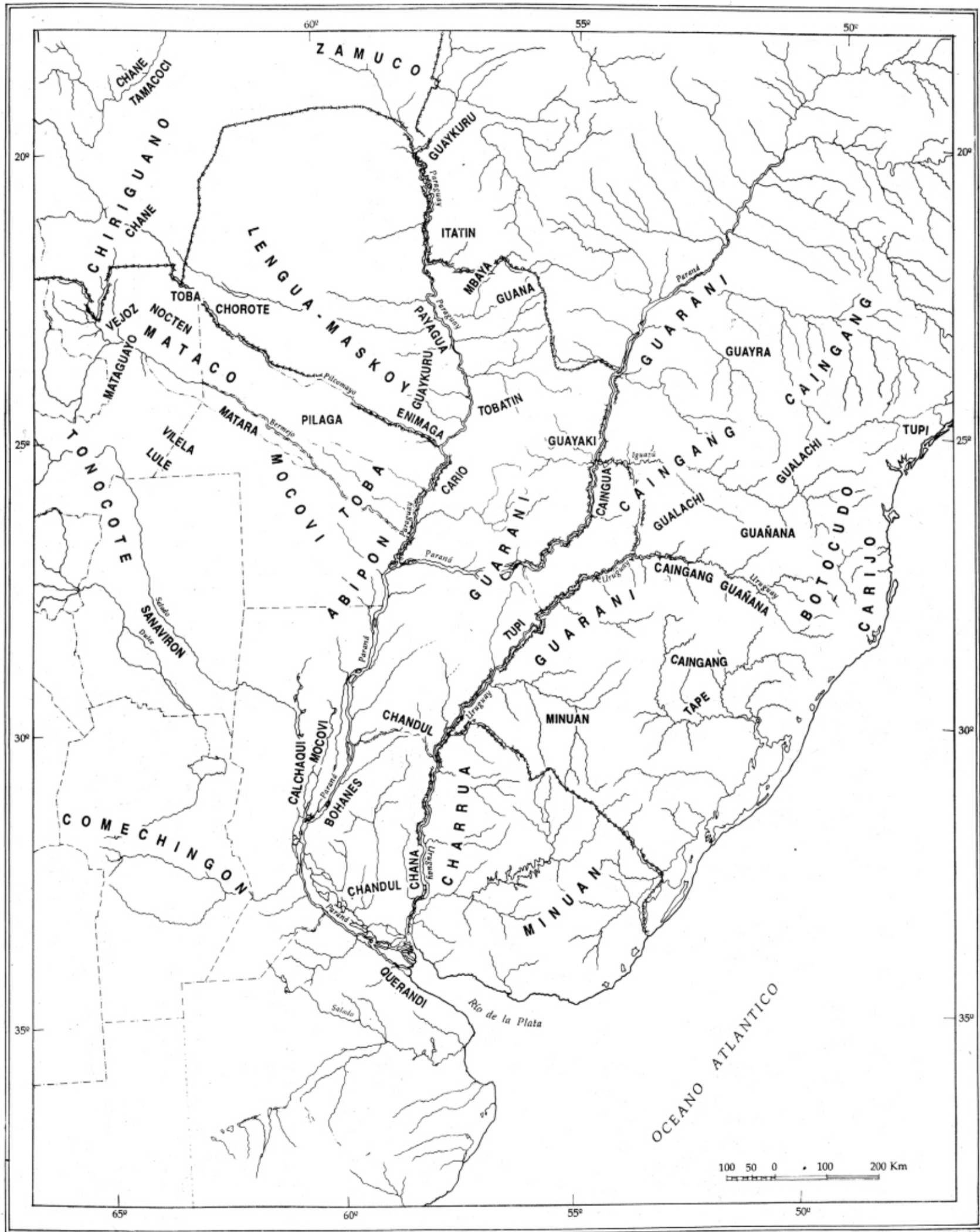


01 Poblaciones indígenas hasta mediados del siglo XVIII en la región / Populações indígenas até meados do século XVIII na região



Cartografía IIGCH, 1994

Poblaciones indígenas hasta mediados del siglo XVIII en la región

En la historia cultural de las poblaciones indígenas del nordeste, se puede trazar como primer momento de nuestro conocimiento, el período que abarca desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII.

Esta periodización se basa en las fuentes documentales y bibliográficas y en la evolución de los hechos de aquellos pueblos. A su vez, constituye el enlace entre la Prehistoria y los tiempos etnohistóricos.

En este mapa se representa el período comprendido entre la conquista y la culminación de la época colonial y coincide con el conocimiento de estas poblaciones a través del contacto con los relatos de los conquistadores, cronistas y viajeros, para finalizar con el rico acervo documental dejado por los misioneros que actuaron entre los indígenas.

Algunos hechos significativos han permitido condensar dos siglos y medio en esta cartografía que reproduce, de manera aproximada, la localización de las poblaciones y señala el hábitat preferencial donde se adaptaron las bandas cazadoras-recolectoras y los horticultores de la floresta tropical. A partir de la ubicación en el hábitat originario, se suceden los grandes desplazamientos antropodinámicos como consecuencia de enfrentamientos armados entre los mismos indígenas y búsqueda de nuevos territorios; la colonización y el poblamiento del hombre europeo; la creación de las misiones jesuíticas y el proceso de sedentarización de los indios y la conformación de las fronteras interiores.

Estos hechos señalan las intensas transformaciones que se producirán a partir de 1750.

En esta época aparecen tanto en las fuentes documentales como cartográficas una cantidad de nombres de grupos indígenas. Estas denominaciones han creado apreciaciones muy confusas para su identificación, porque pueden corresponder a su propia autodenominación; a nombres de caciques, bandas o tribus (concepto muy impreciso); lenguas y dialectos; los que recibieron de otros grupos indígenas como por ejemplo, la costumbre que tuvieron los Guaraní de llamar "enemigos" a sus vecinos: Payaguá, Tapuya, Mashco; o bien, denominaciones que les dieron los europeos, generalmente descriptivas como: Frentones, Barbados, Coroados; o la referencia con términos geográficos.

Esta diversidad de nombres, muchos actualmente fuera de uso, también ha llevado a falsas creencias sobre la cantidad de habitantes nativos en los primeros siglos de la conquista, debido a la duplicación o triplicación de un nombre. Ej.: Enimagá, Macá, Guaná.

Desde el punto de vista demográfico, probablemente alcanzaron su culminación en el siglo XVI y, paulatinamente comenzaron a declinar ya sea por extinción, disminución o mestizaje. Por otra parte, la densidad de población en la región del nordeste probablemente fue muy baja, si se tiene en cuenta que el número de integrantes de una banda se estima entre 40 y 100 personas y los grupos de familias emparentadas de los horticultores de la selva, no superaban los 100 individuos.

Hasta bien avanzado el siglo XVIII, muchas regiones aún permanecían sin explorar, por eso se advierten grandes espacios en blanco, particularmente en la zona tropical. Sin embargo, esto no indica que estuvieran deshabitadas.

Para la identificación de los pueblos como así también para su localización y distribución en esta cartografía, se ha seguido el criterio lingüístico.

Los nombres aparecen en el mapa dispuestos de modo que indique aproximadamente, el territorio que abarcaban en sus desplazamientos. En consecuencia, no se ha considerado adecuado trazar áreas y fronteras que los encierren.

Populações indígenas até meados do século XVIII na região

Na história cultural das populações indígenas do nordeste, pode-se traçar como primeiro momento conhecido, o período que abarca desde o século XVI até meados do século XVIII.

Esta periodização se baseia nas fontes documentais e bibliográficas e na evolução dos acontecimentos daqueles povoados. Por sua vez, constitui o enlace entre a pré-história e os tempos etno-históricos.

Neste mapa encontra-se representado o período compreendido entre a conquista e o apogeu da época colonial e coincide com o conhecimento dessas populações por meio dos relatos dos conquistadores, cronistas e viajantes, finalizando com o rico acervo documental deixado pelos missionários que atuaram entre os indígenas.

Alguns fatos significativos permitiram condensar dois séculos e meio nessa cartografia que reproduz, de maneira aproximada, a localização das populações e assinala o habitat preferencial onde se adaptaram os grupos caçadores-coletores e os horticultores da floresta tropical. A partir da localização no habitat original, sucedem-se os grandes deslocamentos antropodinâmicos como consequência de enfrentamentos armados entre os mesmos indígenas e busca de novos territórios; a colonização e o povoamento do homem europeu; a criação das missões jesuíticas e o processo de sedentarização dos índios e a formação das fronteiras internas.

Estes fatos assinalam as intensas transformações que se produzirão a partir de 1750.

Nesta época aparecem tanto nas fontes documentais como cartográficas uma quantidade de nomes de grupos indígenas. Estas denominações criaram apreciações muito confusas para sua identificação, porque podem corresponder a sua própria autodenominação; a nomes de caciques, grupos ou tribos (conceito muito impreciso); línguas e dialetos; as que receberam de outros grupos indígenas como, por exemplo, o costume que tiveram os Guaraní de chamar "inimigos" a seus vizinhos: Payaguá, Tapuya, Mashco; ou denominações que lhes deram os europeus, geralmente descriptivas como: Frentones (testudos), Barbados, Coroados; ou a referência a termos geográficos.

Esta diversidade de nomes, muitos atualmente fora de uso, também levou a falsas crenças sobre a quantidade de habitantes nativos nos primeiros séculos da conquista, devido à duplicação ou triplicação de um nome. Ex.: Enimagá, Macá, Guaná.

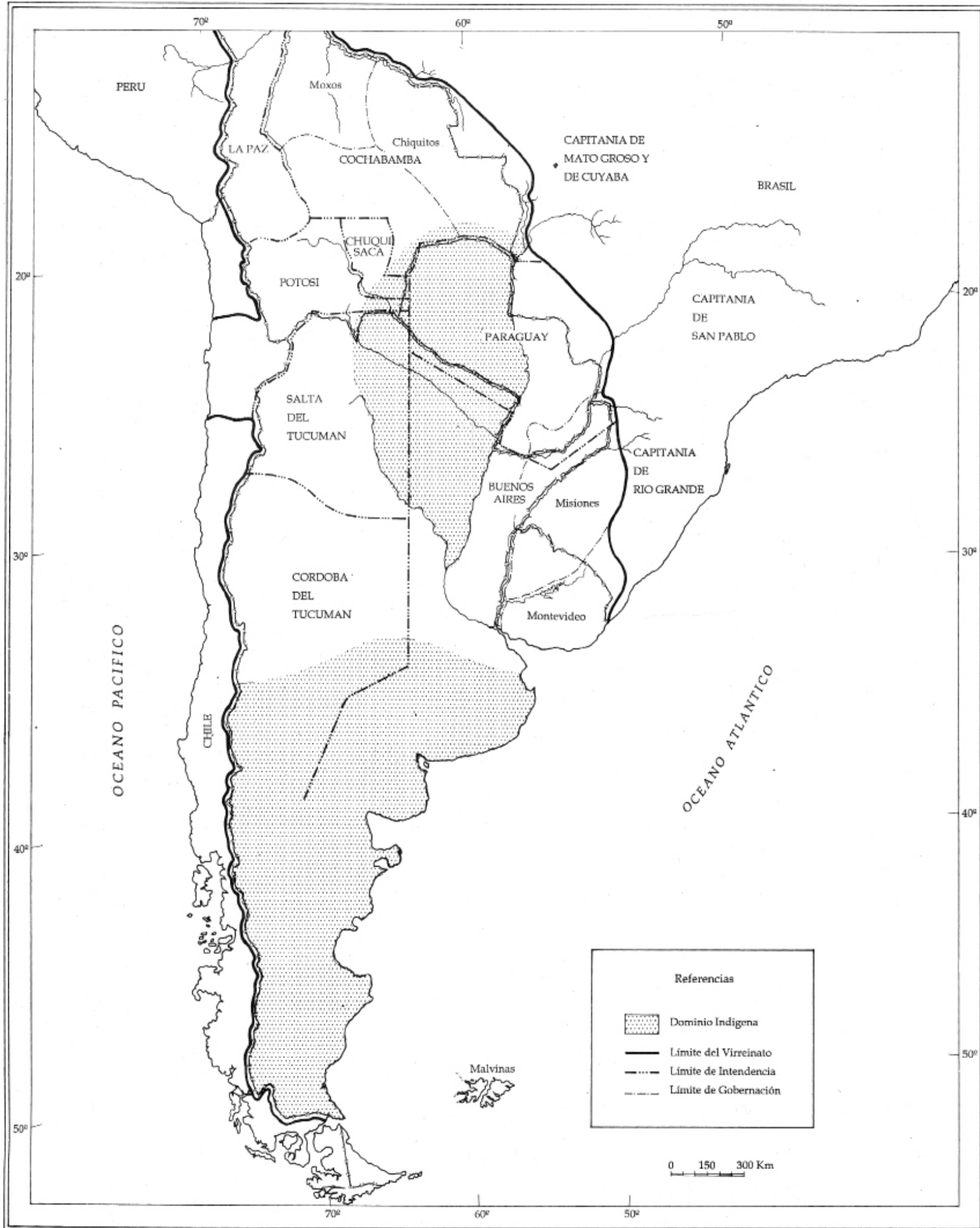
Do ponto de vista demográfico, provavelmente alcançaram sua culminância no século XVI e, paulatinamente, começaram a declinar, seja por extinção, diminuição ou miscigenação. Por outra parte, a densidade de população na região do nordeste provavelmente foi muito baixa, caso se leve em conta que o número de integrantes de um grupo se estima entre 40 e 100 pessoas, e os grupos de famílias aparentadas dos horticultores da selva não superavam os 100 indivíduos.

Até bem avançado o século XVIII, muitas regiões ainda permaneciam inexploradas, por isso se notam grandes espaços livres, particularmente na zona tropical. Contudo, isto não indica que estivessem desabitadas.

Para a identificação dos povoados, bem como para sua localização e distribuição nesta cartografia, foi seguido o critério lingüístico.

Os nomes aparecem no mapa dispostos de modo a indicar, aproximadamente, o território que abarcavam em seus deslocamentos. Em consequência, não se considerou adequado traçar áreas e fronteiras que os limitassem.

02 Virreinato e intendencias rioplatenses / Vice-reinado e intendências rio-platenses



Virreinato e intendencias rioplatenses

El virreinato del Río de la Plata fue creado el 1 de agosto de 1776, agrupando una serie de distritos que se hallaban en el virreinato del Perú y jurisdicción de la Audiencia de Charcas, y otros en la gobernación de Chile. De los primeros eran las gobernaciones de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán, Santa Cruz de la Sierra, Charcas y Potosí, y de la segunda, el corregimiento de Cuyo.

La capital del virreinato se situó en Buenos Aires. El propósito que llevó a crear esta gran unidad político administrativa fue principalmente de orden estratégico. Según Zorraquín Becú "se hacía necesario oponer un fuerte conglomerado político a las desmedidas ambiciones lusitanas y al latente peligro británico. Las razones inmediatas de su establecimiento fueron el conflicto con Portugal, la importancia militar y política de la expedición que se enviaba a la Plata al mando de Cevallos, y la conveniencia de que un jefe de igual jerarquía enfrentara al virrey del Brasil. Pero, sin duda se tuvieron en cuenta, al mismo tiempo, otras razones que aconsejaban modernizar la organización indiana adecuándola a la realidad y a las necesidades de la época".

El nuevo virreinato limitaba al oeste con la capitania general de Chile, y al noroeste con el virreinato del Perú. Al este se hallaba el virreinato del Brasil, con capital en Río de Janeiro desde 1763. Dentro de esa jurisdicción portuguesa, limitaban con el virreinato rioplatense las capitanías de San Pablo (1720), Mato Grosso (1748) y Río Grande de San Pedro (1807).

Poco después el vasto virreinato fue dividido en varias jurisdicciones político administrativas que recibieron el nombre de intendencias. Algunas de ellas, como Buenos Aires, Paraguay y Cochabamba, mantuvieron en su dependencia gobernaciones militares de menor rango. Dichas intendencias creadas en 1782 e implantadas a partir de 1784 fueron ocho:

1. La superintendencia general de Buenos Aires, con jurisdicción sobre el territorio del obispado homónimo, comprendía los distritos de las ciudades de Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes, y las gobernaciones militares de Montevideo, Malvinas y Misiones (en este último caso, sólo los departamentos de Yapeyú, Concepción y San Miguel).
 2. La intendencia del Paraguay, con jurisdicción sobre el territorio del obispado de Asunción y los distritos correspondientes a las villas de Curuguaty, Villa Rica y Concepción, y parte de la gobernación militar de Misiones (los departamentos de Santiago y Candelaria).
- Fuera del ámbito que interesa especialmente al Atlas Histórico, se hallaban las otras intendencias:
3. Córdoba del Tucumán, con los distritos de las ciudades de Córdoba, La Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis.
 4. Salta del Tucumán, con los distritos de las ciudades de Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, Salta, Jujuy y Catamarca.
 5. Charcas o Chuquisaca.
 6. Potosí.
 7. Cochabamba, con inclusión del territorio correspondiente al obispado de Santa Cruz de la Sierra y las gobernaciones militares de Chiquitos y Moxos.
 8. La Paz.

Vice-reinado e intendências rio-platenses

O vice-reinado do Rio de La Plata foi criado em 1º de agosto de 1776, agrupando uma série de distritos que achavam-se no vice-reinado do Peru e na jurisdição da Audiência de Charcas, e outros na governança do Chile. Dos primeiros eram governanças de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán, Santa Cruz de la Serra, Charcas e Potosí, e da segunda, o corregimento de Cuyo.

A capital do vice-reinado se situou em Buenos Aires. O propósito que levou a criar esta grande unidade político-administrativa foi principalmente de ordem estratégica. Segundo Zorraquín Becú "fazia-se necessário opor um forte conglomerado político às desmedidas ambições lusitanas e ao latente perigo britânico. As razões imediatas de seu estabelecimento foram o conflito com Portugal, a importância militar e política da expedição que se enviava ao Prata a mando de Cevallos, e a conveniência de que um chefe de igual hierarquia enfrentasse o vice-rei do Brasil. Mas, sem dúvida, levaram-se em conta, ao mesmo tempo, outras razões que aconselhavam modernizar a organização indiana adequando-a à realidade e às necessidades da época".

O novo vice-reinado limitava a oeste com a capitania geral do Chile, e a noroeste com o vice-reinado do Peru. A leste se encontrava o vice-reinado do Brasil, com capital no Rio de Janeiro desde 1763. Dentro dessa jurisdição portuguesa, limitavam com o vice-reinado rio-platense as capitanias de São Paulo (1720), Mato Grosso (1748) e Rio Grande de São Pedro (1807).

Pouco depois, o vasto vice-reinado foi dividido em várias jurisdições político-administrativas que receberam o nome de intendências. Algumas delas, como Buenos Aires, Paraguay e Cochabamba, mantiveram em sua dependência governanças militares de menor porte. As referidas intendências criadas em 1782 e implantadas a partir de 1784 foram oito:

1. A superintendência geral de Buenos Aires, com jurisdição sobre o território do bispado homónimo, compreendia os distritos das cidades de Buenos Aires, Santa Fé e Corrientes, e as governanças militares de Montevideú, Malvinas e Misiones (neste último caso, só os departamentos de Yapeyú, Concepción e San Miguel).
 2. A intendência do Paraguay, com jurisdição sobre o território do bispado de Assunção e os distritos correspondentes às vilas de Curuguaty, Villa Rica e Concepción, e parte da governança militar de Misiones (os departamentos de Santiago e Candelária).
- Fora do âmbito que interessa especialmente ao Atlas Histórico, (se) achavam-se as outras intendências:
3. Córdoba de Tucumán, com os distritos das cidades de Córdoba, La Rioja, Mendoza, San Juan e San Luis.
 4. Salta de Tucumán, com os distritos das cidades de Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, Salta, Jujuy e Catamarca.
 5. Charcas ou Chuquisaca.
 6. Potosí.
 7. Cochabamba, com inclusão do território correspondente ao bispado de Santa Cruz de la Sierra e as governanças militares de Chiquitos e Moxos.
 8. La Paz.

Fronteras del poblamiento

La exploración y conquista española fue seguida por la fundación de ciudades, que facilitaron el asentamiento en el lugar ocupado, el establecimiento de un gobierno comunal a través de sus cabildos y la consiguiente organización del territorio bajo su jurisdicción.

En el área del Río de la Plata y en las regiones del nordeste argentino, ese proceso tuvo lugar en el siglo XVI, aunque en algunos casos se prolongó hasta principios del XVII. Varias de esas ciudades tuvieron asentamiento definitivo en el lugar que hoy ocupan; algunas sufrieron traslados, mientras que otras no superaron una vida efímera y fueron abandonadas.

Desde el Río de la Plata y luego de la fundación de la primera Buenos Aires por don Pedro de Mendoza en 1536 y su posterior despoblamiento por Domingo Martínez de Irala en 1541, el núcleo poblador se trasladó a Asunción. Esta ciudad, erigida inicialmente como un fuerte en 1537, se consolidó como ciudad en 1541. Desde allí se extendió el impulso poblador hacia el Guayrá, donde se fundó la efímera Ontiveros (1554), Ciudad Real (1556) y luego, Villa Rica del Espíritu Santo (1570). Esta última sufrió varios traslados, y entre los principales, cuando desde el Guayrá fue a la región de Curuguatí, ante la embestida de la maloca paulista de 1628-1632; tiempo después, en 1676 y por motivos semejantes, debió abandonar ese lugar para trasladarse más al sur, al lugar que hoy ocupa. Ciudad Real no subsistió después de 1632.

Otra zona poblada desde Asunción fue la del alto Paraguay, donde se fundó en 1593 Santiago de Jerez. Esta ciudad fue abandonada en 1632, cuando se produjo el desbande de las misiones jesuíticas del Itatín.

En el oriente boliviano se fundó, con pobladores de Asunción, la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en 1561, en proximidad a la vertiente del Suchoz. Traslada hacia el oeste en 1605, al sitio que hoy ocupa, fue unida a la ciudad de San Lorenzo de la Barranca, aunque con el correr del tiempo el nombre que prevaleció fue el de Santa Cruz.

Como consecuencia de la empresa pobladora de Juan de Garay, encomendada por el adelantado Juan Ortiz de Zárate, se fundaron las ciudades de Santa Fe en 1573, y luego Buenos Aires en 1580, con gente venida desde Asunción. Santa Fe, establecida originalmente en el sitio de Cayastá, fue mudada de allí entre 1652 y 1662 al sitio que hoy ocupa.

Dentro de la misma corriente pobladora, impulsada luego por Juan Torres de Vera y Aragón, sucesor en el adelantazgo de su suegro Ortiz de Zárate, se fundaron las ciudades de Nuestra Señora de la Concepción, en el Bermejo (1585) y San Juan de Vera de las Siete Corrientes (1588). La primera, erigida en el interior del Chaco, subsistió hasta su despoblamiento en 1632.

A su vez, y desde el Alto Perú, se fundó otra serie de ciudades que marcan la frontera de la región chaqueña. Entre ellas, Santiago del Estero en 1554; San Miguel de Tucumán en 1565, trasladada desde Ibatín en 1685 a su sitio actual; Cáceres (1566) o Nuestra Señora de Talavera en 1567; Córdoba de la Nueva Andalucía en 1573, Salta en el valle de Lerma en 1582; Nueva Madrid en 1592. En 1609, Talavera y Nueva Madrid fueron refundidas en una sola ciudad llamada Talavera de Madrid, más conocida por Esteco, el topónimo del lugar. Esta ciudad permaneció en la frontera del Chaco hasta 1692, cuando un terremoto acabó con lo que quedaba de ella y precipitó su abandono. En la misma frontera chaqueña se fundó Santiago de Guadalcázar en 1626, aunque tampoco ésta alcanzó a perdurar más allá de 1632.

El mapa adjunto recoge la ubicación probable de algunas de ellas, los traslados a nuevos sitios y la localización actual de aquellas que han perdurado. No se consignan otros sitios que tuvieron carácter temporario o provisional y que nunca adquirieron el rango de pueblo, villa o ciudad, tales como Sancti Spiritus (1527) de la expedición de Gaboto; Corpus Cristi (1536) y Buena Esperanza (1536) de la expedición de Mendoza y de Ayolas; San Salvador (1574) de la de Ortiz de Zárate o San Francisco de la de Mencia de Calderón, en el adelantazgo de los Sanabria (1552).

Fronteiras de povoamento

A exploração e conquista espanhola foi seguida pela fundação de cidades, que facilitaram o assentamento no local ocupado, o estabelecimento de um governo comunal por meio de seus cabildos e a consequente organização do território sob sua jurisdição.

Na área do Rio de La Plata e nas regiões do nordeste argentino, esse processo teve lugar no século XVI, apesar de que em alguns casos se prolongou até inícios do XVII. Várias dessas cidades tiveram assentamento definitivo no lugar que hoje ocupam; algumas sofreram traslados, enquanto que outras não superaram uma vida efêmera e foram abandonadas.

Desde o Rio de La Plata e logo após a fundação da primeira Buenos Aires por Don Pedro de Mendoza, em 1536, e sua posterior desocupação por Domingo Martínez de Irala, em 1541, o núcleo povoador se trasladou a Assunção. Esta cidade, erigida inicialmente como um forte, em 1537, consolidou-se como cidade em 1541. Dali se estendeu o impulso povoador para o Guayrá, onde se fundou a efêmera Ontiveros (1554), Cidade Real (1556) e logo, Villa Rica del Espíritu Santo (1570). Esta última sofreu vários traslados e, entre os principais, quando desde o Guayrá foi à região de Curuguatí, ante o assalto da maloca paulista de 1628-1632; tempos depois, em 1676, e por motivos semelhantes, abandonou esse lugar para trasladar-se mais ao sul, no local que hoje ocupa. Cidade Real não subsistiu após 1632.

Outra zona povoada desde Assunção foi a do alto Paraguay, onde se fundou, em 1593, Santiago de Jerez. Esta cidade foi abandonada em 1632, quando se produziu a dispersão das missões jesuíticas do Itatín.

No oriente boliviano se fundou, com povoadores de Assunção, a cidade de Santa Cruz de la Sierra, em 1561, próximo à vertente do Suchoz. Traslada para o oeste em 1605, no local que hoje ocupa, foi unida à cidade de San Lorenzo de la Barranca, sendo que com o transcurso do tempo o nome que prevaleceu foi o de Santa Cruz.

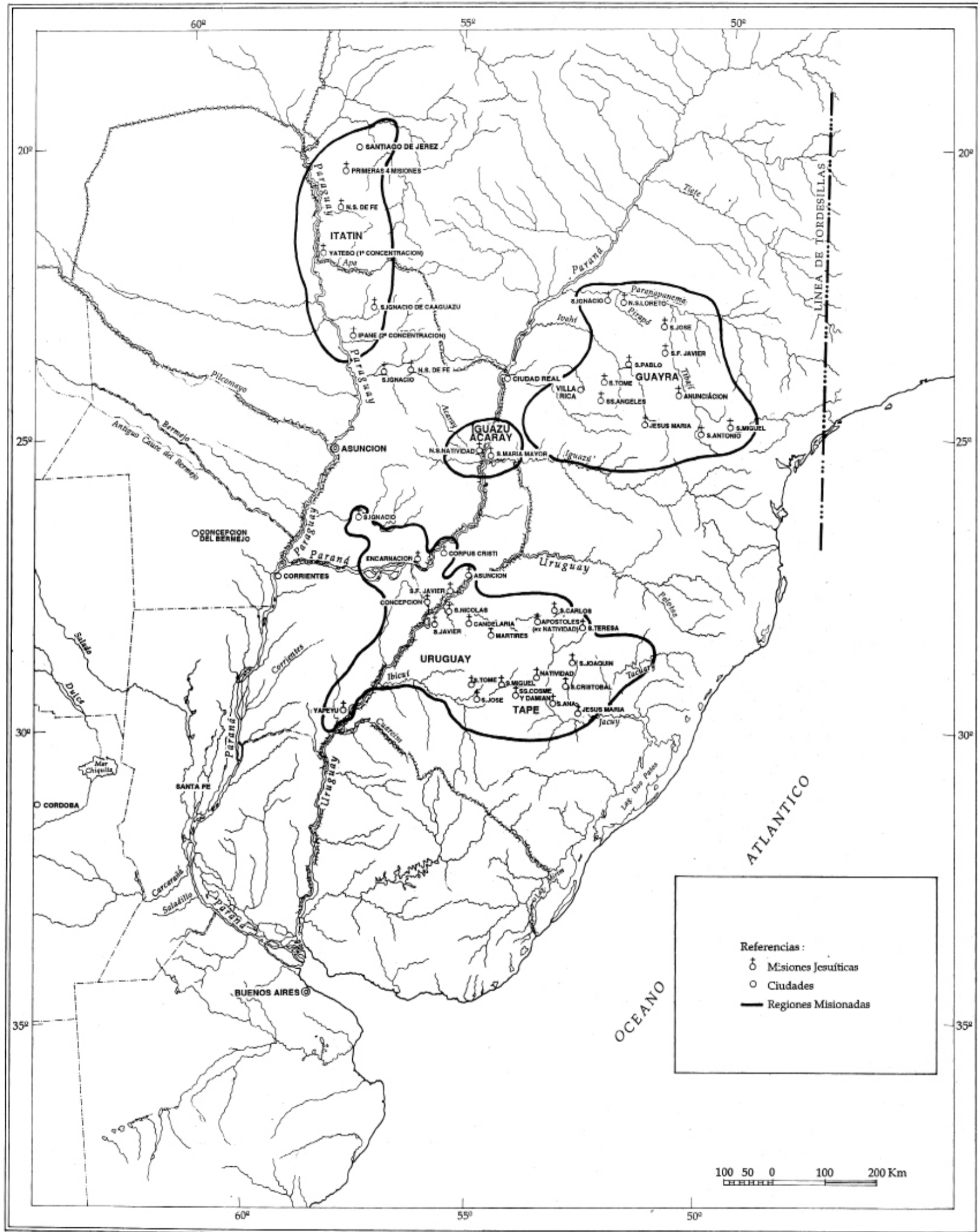
Como conseqüência da empresa povoadora de Juan de Garay, encomendada pelo adelantado Juan Ortiz de Zárate, fundaram-se as cidades de Santa Fé, em 1573, e logo Buenos Aires, em 1580, com gente vinda desde Assunção. Santa Fé, estabelecida originalmente no local de Cayastá, mudou-se dali entre 1652 e 1662 para o local que hoje ocupa.

Na mesma corrente povoadora, logo impulsionada por Juan Torres de Vera y Aragón, sucessor de seu sogro Ortiz de Zárate, fundaram-se as cidades de Nuestra Señora de la Concepción, em Bermejo (1585) e San Juan de Vera de las Siete Corrientes (1588). A primeira, erigida no interior do Chaco, subsistiu até seu despovoamento em 1632.

Por sua vez, e desde o Alto Peru, fundou-se outra série de cidades que marcam a fronteira da região chaqueña. Entre elas, Santiago del Estero em 1554; San Miguel de Tucumán, em 1565, trasladada desde Ibatín em 1685 a seu local atual; Cáceres (1566) ou Nuestra Señora de Talavera em 1567; Córdoba de la Nueva Andalucía em 1573, Salta no vale de Lerma em 1582; Nueva Madrid em 1592. Em 1609, Talavera e Nueva Madrid foram refundidas em uma só cidade chamada Talavera de Madrid, mais conhecida por Esteco, o topônimo do lugar. Esta cidade permaneceu na fronteira de Chaco até 1692, quando um terremoto acabou com o que restava dela e precipitou seu abandono. Na mesma fronteira chaqueña Santiago de Guadalcázar foi fundada em 1626, e tampouco esta perdurou além de 1632.

O mapa anexo recolhe a localização provável de algumas delas, os traslados a novos locais e a localização atual daquelas que perduraram. Não se consignam outros locais que tiveram caráter temporário ou provisório e que nunca adquiriram a categoria de povo, vila ou cidade, tais como Sancti Spiritus (1527) da expedição de Gaboto; Corpus Cristi (1536) e Buena Esperanza (1536) da expedição de Mendoza e de Ayolas; San Salvador (1574) da de Ortiz de Zárate ou San Francisco da de Mencia de Calderón, no "adelantazgo" dos Sanabria (1552).

04 Fundación de las misiones jesuíticas / Fundação das missões jesuíticas



Fundación de las misiones jesuíticas

Las misiones fundadas por los jesuitas entre los guaraníes entre 1610 y 1640 se localizaron en diferentes regiones, muy distantes entre sí. La representación cartográfica de dichas misiones, o reducciones o doctrinas, como también se llamaron, ofrece algunas dificultades para su ubicación en un mapa moderno, al igual que su variable nomenclatura.

En razón de ello, esta hoja del atlas se propone por una parte, mostrar el máximo despliegue alcanzado por los misioneros en áreas como el Paraná, Uruguay oriental y occidental, Tape; Iguazú y Acaray; Guayrá e Itatín, según la toponimia que prevalecía a principios del siglo XVII. En cuanto a la nomenclatura de las misiones (nombre del patrono o advocación religiosa, y también del gentilicio o del topónimo guaraní que la acompañaba), ésta se ha establecido conforme a los nombres que comúnmente se usaron en la documentación. Finalmente, como entre 1628 y 1640 se produjeron repliegues en algunas áreas, con la consecuencia de la destrucción, abandono o traslado de pueblos, al mismo tiempo que en otras regiones las fundaciones seguían en aumento, es difícil dar un cuadro coetáneo de la situación en todas las áreas. Por ello se ha optado por los siguientes panoramas regionales: para el Paraná y el Uruguay occidental, la situación existente en 1631; para el Iguazú, Acaray y el Guayrá, la que correspondía a 1628; para el Uruguay oriental y el Tape, el estado de cosas en 1635, y para el Itatín, lo fundado entre 1632 y 1649.

Ello evitará en la década de 1631 a 1640 la reiteración que se ha hecho habitual en la cartografía que tiende a mostrar un cuadro confuso de pueblos originarios, pueblos trasladados y pueblos abandonados para un mismo momento histórico. A continuación se detalla la nómina de las misiones insertas en el mapa, con sus topónimos y fechas de fundación, agrupadas por regiones.

En el Paraná y Uruguay occidental se fundaron los siguientes pueblos: San Ignacio del Paraná o Guazú (1610), Encarnación de Itapúa (1615), Concepción de Nuestra Señora (1620), Corpus Cristi (1622), Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú (1626) y San Francisco Javier (1629).

En los afluentes del alto Paraná se ubicaron Nuestra Señora de la Natividad del Acaray (1624) y Santa María la Mayor del Iguazú (1626).

En el Guayrá hubo otro núcleo importante, formado en distintas etapas y distritos. Inicialmente se fundaron Nuestra Señora de Loreto del Pirapó y San Ignacio de Ipaumbuzú, ambas en 1610. Más tarde, en la cuenca del Tibají, se agregaron San Javier (1622), San José (1625), Encarnación (1625) y San Miguel (1626). Una tercera etapa, en la cuenca del Ivahí y tierras del Tayaoba, permitió fundar San Pablo (1627), San Antonio (1627), Santos Angeles de Tayaoba (1627), y algo después, Santo Tomás (1628) y Jesús María (1628). De ubicación y existencia incierta fueron las de San Pedro y de Concepción de Gualachos. También corresponden a esa área la ermita de Nuestra Señora de Copacabana y el Tambo de las minas de hierro.

Las reducciones formadas al este del río Uruguay, fueron San Nicolás del Piratini (1626), Nuestra Señora de la Candelaria de Caazapamini (1627), Mártires del Caaró (1628), San Carlos del Caapí (1631), Apóstoles Pedro y Pablo, en Aricá (ex Natividad) (1632), Santo Tomás de Ibití (1632) y Nuestra Señora del Acaraguá o del Mbororé. De ubicación incierta resulta San Francisco Javier del Tabitiú, un sitio anterior del San Javier de 1629, ya citado. Poco después, en camino a las serranías del Tape, se agregaron San Miguel (1632), San José (1633), Santa Ana del Igaí (1633), Jesús María del Ibiticaray (1633), San Joaquín (1633) y Santa Teresa del Curití (1633). Las últimas fundaciones fueron San Cristóbal (1634) y Santos Cosme y Damián de Ibitimirí (1634). Incierta es la ubicación de la misión de Nuestra Señora de la Visitación.

En la región del Itatín, las misiones sufrieron traslados, concentraciones y divisiones sucesivas. De los cuatro poblados iniciales, Ángeles de Tacuaty, San José de Yacaray, San Benito de Yaray y Natividad de Nuestra Señora de Taragüí (1632), se formó uno en Yatebó (1634), para después, entre 1635 y 1647 dividirse en dos: Nuestra Señora de Fe y San Ignacio de Caaguazú. En 1649 ambos pueblos volvieron a juntarse y en 1650 se trasladaron en forma separada, conservando sus nombres.

Fundação das missões jesuíticas

As missões fundadas pelos jesuitas entre os guaranis entre 1610 e 1640 se localizaram em diferentes regiões, muito distantes entre si. A representação cartográfica das referidas missões, ou reduções, ou doutrinas, como também se chamaram, oferece algumas dificuldades para sua localização em um mapa moderno, igual que sua variável nomenclatura.

Em razão disso, esta página do atlas se propõe, por uma parte, mostrar a máxima distribuição alcançada pelos missionários em áreas como o Paraná, Uruguai oriental e ocidental, Tape; Iguazú e Acaray; Guayrá e Itatín, segundo a toponímia que prevalecia no início do século XVII. Quanto à nomenclatura das missões (nome do patrono ou invocação religiosa, e também do gentilício ou do topónimo guarani que a acompanhava), este foi estabelecido conforme os nomes que comumente se usaram na documentação. Finalmente, como entre 1628 e 1640 se produziram retrações em algumas áreas, como consequência da destruição, abandono ou traslado de povoados, ao mesmo tempo em que em outras regiões as fundações seguiam em crescimento, é difícil dar um quadro contemporâneo da situação em todas as áreas. Por isso optou-se pelos seguintes panoramas regionais: para o Paraná e o Uruguai ocidental, a situação existente em 1631; para o Iguazú, Acaray e o Guayrá, a que correspondia a 1628; para o Uruguai oriental e o Tape, o estado de coisas em 1635, e para o Itatín, o fundado entre 1632 e 1649.

Isso evitará na década de 1631 a 1640 a reiteração, que foi fato habitual na cartografia, que tende a mostrar um quadro confuso de povoados originários, povoados trasladados e povoados abandonados para um mesmo momento histórico. A seguir se detalha a lista das missões inseridas no mapa, com seus topônimos e datas de fundação, agrupadas por regiões.

No Paraná e Uruguai ocidental se fundaram os seguintes povoados: San Ignacio del Paraná ou Guazú (1610), Encarnación de Itapúa (1615), Concepción de Nuestra Señora (1620), Corpus Cristi (1622), Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú (1626) e San Francisco Javier (1629).

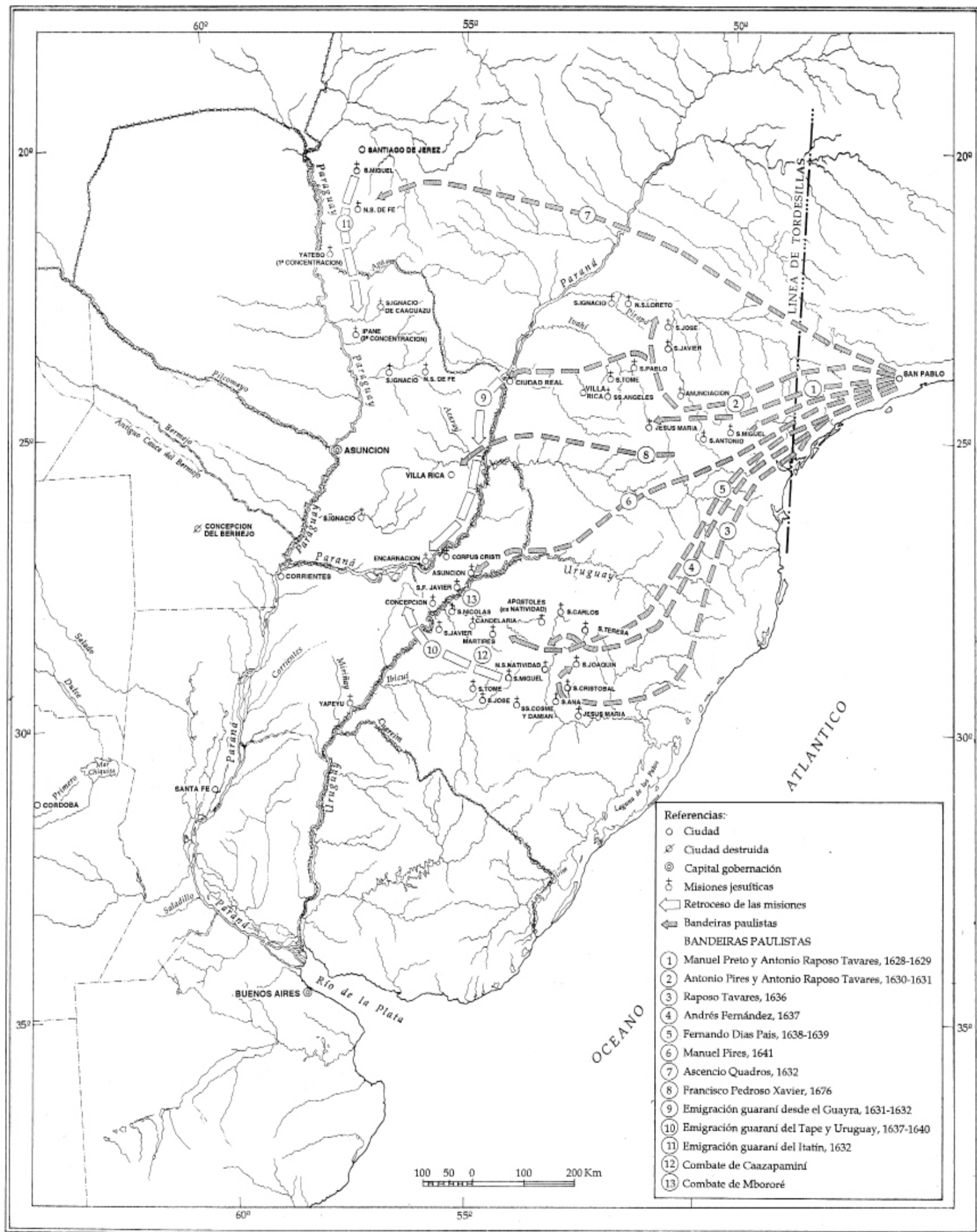
Nos afluentes do alto Paraná se localizaram Nuestra Señora de la Natividade del Acaray (1624) e Santa María la Maior del Iguazú (1626).

No Guayrá houve outro núcleo importante, formado em distintas etapas e distritos. Inicialmente se fundaram Nuestra Señora de Loreto del Pirapó e San Ignacio de Ipaumbuzú, ambas em 1610. Mais tarde, na bacia do Tibají, se agregaram San Javier (1622), San José (1625), Encarnación (1625) e San Miguel (1626). Uma terceira etapa, na bacia do Ivahí e terras do Tayaoba, permitiu fundar San Pablo (1627), San Antonio (1627), Santos Angeles de Tayaoba (1627), e algo depois, Santo Tomás (1628) e Jesus Maria (1628). De localização e existência incerta foram as de San Pedro e de Concepción de Gualachos. Também correspondem a essa área a capela de Nuestra Señora de Copacabana e o Tambo das minas de ferro.

As reduções formadas ao leste do rio Uruguai, foram San Nicolás del Piratini (1626), Nuestra Señora de la Candelária de Caazapamini (1627), Mártires do Caaró (1628), San Carlos do Caapí (1631), Apóstolos Pedro e Pablo, em Aricá (ex Natividade) (1632), Santo Tomás de Ibití (1632) e Nuestra Señora del Acaraguá ou do Mbororé. De localização incerta resulta San Francisco Javier del Tabitiú, um local anterior de San Javier de 1629, já citado. Pouco depois, no caminho às serranias do Tape, se agregaram San Miguel (1632), San José (1633), Santa Ana del Igaí (1633), Jesus Maria del Ibiticaray (1633), San Joaquín (1633) e Santa Teresa del Curití (1633). As últimas fundações foram San Cristóbal (1634) e Santos Cosme e Damião de Ibitimirí (1634). Incerta é a localização da missão de Nuestra Señora de la Visitación.

Na região do Itatín, as missões sofreram traslados, concentrações e divisões sucessivas. Dos quatro povoados iniciais, Ángeles de Tacuaty, San José de Yacaray, San Benito de Yaray e Natividad de Nuestra Señora de Taragüí (1632), se formou um em Yatebó (1634), para depois, entre 1635 e 1647 dividir-se em dois: Nuestra Señora de Fé e San Ignacio de Caaguazú. Em 1649 ambos povoados voltaram a juntar-se e em 1650 se trasladaram em forma separada, conservando seus nomes.

05 Bandeiras paulistas y reubicación de misiones / Bandeiras paulistas e realocização das missões



Bandeiras paulistas y reubicación de misiones

Las misiones jesuíticas de guaraníes se vieron amenazadas desde fecha temprana por expediciones salidas desde San Pablo y orientadas al apresamiento de indios para su venta como mano de obra esclava en Brasil. Estas expediciones, conocidas como "bandeiras" o "malocas" llegaron al Guayrá desde 1611. Las de mayor envergadura fueron las comandadas por Antonio Raposo Tavares y Manuel Preto (1628-1629) y del mismo Raposo Tavares y Antonio Pires (1630-1631).

Estas "malocas" dieron como resultado la destrucción de las reducciones del Guayrá y el apresamiento de multitud de indios. Sólo se salvaron las reducciones de San Ignacio y Loreto, que emprendieron el éxodo hasta un nuevo emplazamiento en el Yabebiry, conducidos por el animoso padre Antonio Ruiz de Montoya. También se vieron obligadas a abandonar la región las ciudades de Villa Rica y Ciudad Real en 1632.

Las reducciones del Itatín también fueron saqueadas en 1632 por la "bandeira" de Ascencio Quadros, lo que obligó a evacuar a los guaraníes dispersos más al sur, y abandonar la ciudad de Santiago de Jerez.

A su vez, las reducciones del Tape y del Uruguay oriental también sufrieron la irrupción de los bandeirantes paulistas en 1636, conducidos por Raposo Tavares; en 1637 por André Fernández; en 1638 por Fernando Dias Pais y en 1641 por Manuel Pires. Ello ocasionó la destrucción de las reducciones más alejadas, como Jesús María, San Cristóbal, Santa Teresa y San Carlos, así como la pérdida de muchos indios apresados, heridos o dispersos. La reacción de los jesuitas no se hizo esperar, y autorizados por la corona, armaron con mosquetes a los indios y lograron rechazar a los bandeirantes de Dias Pais en Caazapamini (1639), y más tarde desbarataron a los de Manuel Pires en Mbororé (1641).

Las "bandeiras" no desaparecieron del todo, pues se reiteraron en 1647, 1651 y 1656, aunque con menos vigor y relativa eficacia. La última "bandeira" importante ocurrió en 1676, y ocasionó pérdidas de bienes e indios en los poblados circundantes a Villa Rica (Terecañy, Ybirapariyará, Candelaria y Mbaracayú).

Pero después de 1641 ya no afectaron a las misiones de guaraníes, en razón de que los jesuitas dispusieron el repliegue de los indios y la reubicación de los pueblos orientales al oeste del río Uruguay. Una vasta zona despoblada de guaraníes quedó así entre la frontera portuguesa y las misiones.

Este proceso, que costó muchas vidas humanas y sacrificios redujo casi a la mitad a las reducciones. Regiones como el Guayrá, el Iguazú y el Itatín se abandonaron definitivamente; otras, como el Uruguay oriental y el Tape, lo fueron sólo temporariamente, aunque habría de pasar mucho tiempo antes que las misiones retornaran a ellas.

Bandeiras paulistas e relocização das missões

As missões jesuíticas dos guaranis se viram ameaçadas desde muito cedo por expedições saídas de São Paulo e orientadas à captura dos indígenas para sua venda como mão de obra escrava no Brasil. Estas expedições, conhecidas como "bandeiras" ou "malocas" chegaram ao Guayrá desde 1611. As de maior envergadura foram comandadas por Antonio Raposo Tavares e Manuel Preto (1628-1629) e pelo mesmo Raposo Tavares e Antonio Pires (1630-1631).

Estas "malocas" tiveram como resultado a destruição das reduções do Guayrá e a captura de uma multidão de indios. Só se salvaram as reduções de San Ignacio e Loreto, que empreenderam o êxodo até um novo estabelecimento no Yabebiry, conduzidos pelo animoso padre Antonio Ruiz de Montoya. Também se viram obrigadas a abandonar a região as cidades de Villa Rica e Cidade Real em 1632.

As reduções do Itatín também foram saqueadas em 1632 pela "bandeira" de Ascencio Quadros, o que obrigou a evacuar os guaranis dispersos mais ao sul, e abandonar a cidade de Santiago de Jerez.

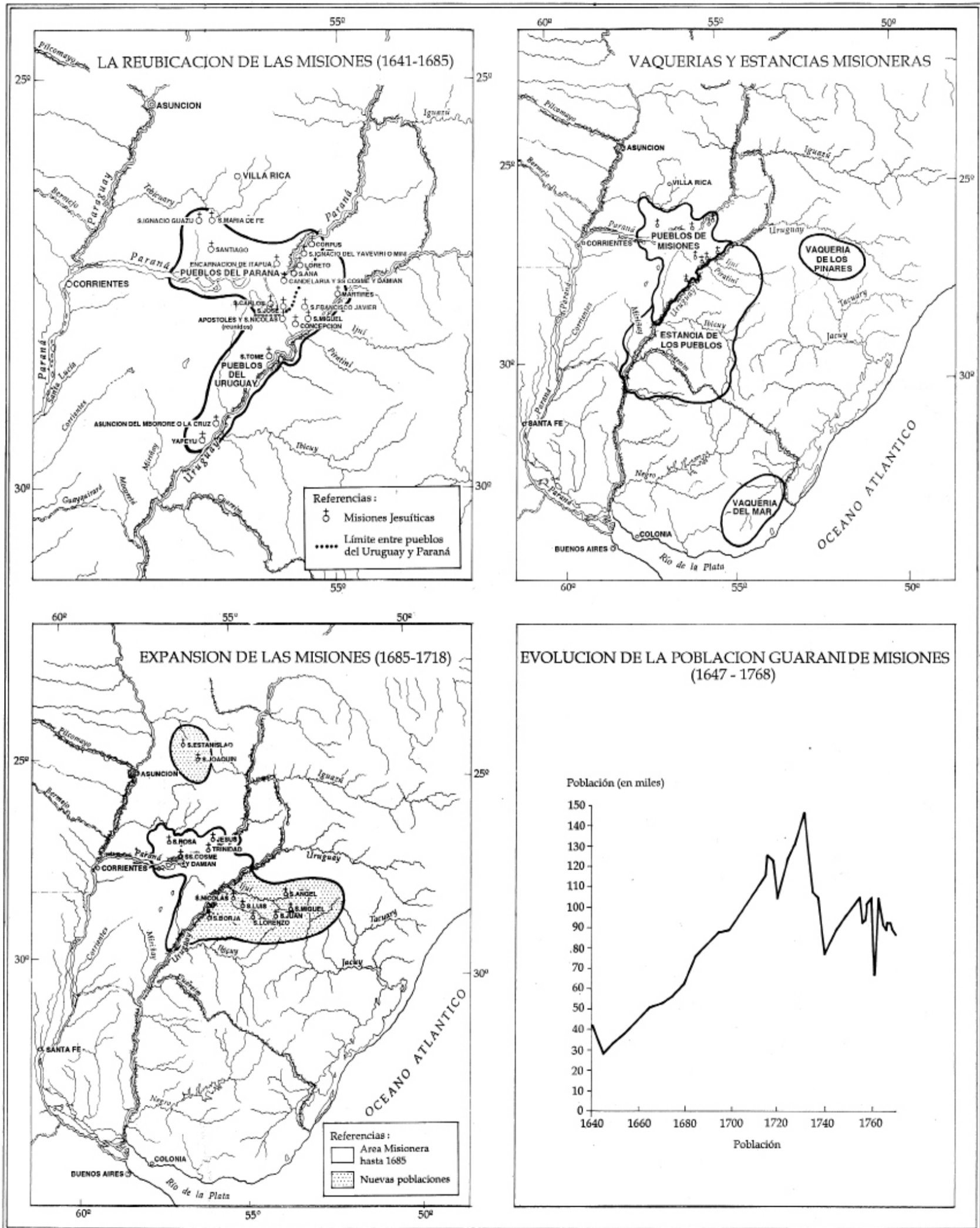
Por sua vez, as reduções do Tape e do Uruguai oriental também sofreram a irrupção dos bandeirantes paulistas em 1636, conduzidos por Raposo Tavares; em 1637 por André Fernández; em 1638 por Fernando Dias Pais e em 1641 por Manuel Pires. Isso ocasionou a destruição das reduções mais afastadas, como Jesus Maria, San Cristóbal, Santa Teresa e San Carlos, bem como a perda de muitos índios capturados, feridos ou dispersos. A reação dos jesuítas não se fez esperar, e autorizados pela coroa, armaram com mosquetes os índios e lograram repelir os bandeirantes de Dias Pais em Caazapamini (1639), e mais tarde desbarataram os de Manuel Pires em Mbororé (1641).

As "bandeiras" não desapareceram totalmente, pois se repetiram em 1647, 1651 e 1656, mesmo que com menos vigor e relativa eficácia. A última "bandeira" importante aconteceu em 1676, e ocasionou perdas de bens e índios nos povoados circundantes a Villa Rica (Terecañy, Ybirapariyará, Candelária e Mbaracayú).

Mas, após 1641, já não afetaram as missões dos guaranis, em razão do que os jesuítas prepararam a retirada dos indios e a relocização dos povoados orientais no oeste do rio Uruguai. Uma vasta zona despovoada de guaranis ficou assim entre a fronteira portuguesa e as missões.

Este processo, que custou muitas vidas humanas e sacrificios, reduziu quase pela metade as reduções. Regiões como o Guayrá, o Iguazú e o Itatín se abandonaram definitivamente; outras, como o Uruguai oriental e o Tape, o foram só temporariamente, e haveria de se passar muito tempo antes que as missões retornassem a elas.

06 Consolidación y expansión de misiones / Consolidação e expansão das missões



Consolidación y expansión de misiones

Después de la crisis sufrida por las misiones ante el ataque de las "bandeiras" paulistas sobrevino una etapa de consolidación de los pueblos, y luego de expansión y recuperación de parte del territorio perdido.

El primer mapa refleja ese primer momento (1641-1685), en el cual todos los pueblos quedaron reagrupados entre el Tebicuary y el Paraná, y entre este río y el Uruguay. Las reducciones se limitaron a veintidós pueblos. De ellos, seis eran originarios de la región; los restantes habían emigrado del Guayrá (Loreto y San Ignacio Mini); del Iguazú (Santa María la Mayor); del Itatín (Nuestra Señora de Fe y Santiago), y del Tape y Uruguay oriental (San Nicolás, San Miguel, Candelaria, Santa Ana, San Carlos, San José, Santos Cosme y Damián, Apóstoles, Mártires, Santo Tomás y Asunción del Mbororé o La Cruz). Algunos quedaron tan disminuidos en su población, que durante un tiempo permanecieron reunidos en un mismo lugar, aunque en barrios o cuarteles separados.

El segundo mapa ubica las vaquerías y las estancias que se formaron en la segunda mitad del siglo XVII para abastecer de ganado a las misiones. La vaquería del Mar comenzó a ser explotada desde 1673; la vaquería de los Pinares se formó en 1705. Al mismo tiempo, algunos pueblos como San Javier en 1657 y Yapeyú desde 1690, comenzaron a formar sus estancias al este del río Uruguay.

El tercer mapa muestra las áreas y los pueblos que se fundaron a partir de 1685, tanto en la zona ubicada entre el Tebicuary y el Paraná como en la cuenca del río Ijuí y el Uruguay. Tres de ellos, como San Miguel (1687), San Nicolás (1687) y Santos Cosme y Damián (1718) fueron trasladados a estas nuevas regiones. Los ocho restantes son nuevos y se formaron con la población excedente de los pueblos antiguos, como San Luis Gonzaga (1687), San Francisco de Borja (1690), San Lorenzo (1690), San Juan Bautista (1697), Santa Rosa de Lima (1698), Trinidad (1706) y Santo Ángel (1707), mientras que Jesús (1685) tuvo su origen en guaraníes del río Monday, mezclados con guaraníes misioneros. Cerca de la reducción de San Borja subsistió entre 1690 y 1708 un pueblo de indios guenoas, que finalmente fue disuelto.

Algo más tarde, en la región del Taruma, y luego de varios intentos fallidos, los jesuitas lograron fundar otras dos nuevas reducciones de guaraníes monteses: San Joaquín (1746) y San Estanislao de Kostka (1750).

El gráfico que acompaña a este último mapa muestra la evolución que experimentó la población guaraní en la época jesuítica, hecho que dio lugar al exitoso repoblamiento ocurrido después de 1685.

Consolidação e expansão das missões

Depois da crise sofrida pelas missões perante o ataque das "bandeiras" paulistas sobreveio uma etapa de consolidação dos povoados, e logo de expansão e recuperação de parte do território perdido.

O primeiro mapa reflete esse primeiro momento (1641-1685), no qual todos os povoados ficaram reagrupados entre o Tebicuary e o Paraná, e entre este rio e o Uruguai. As reduções se limitaram a vinte e dois povoados. Destes, seis eram originários da região; os restantes haviam emigrado do Guayrá (Loreto e San Ignacio Mini); do Iguazú (Santa María la Mayor); do Itatín (Nuestra Señora de Fé e Santiago), e do Tape e Uruguai oriental (San Nicolás, San Miguel, Candelária, Santa Ana, San Carlos, San José, Santos Cosme y Damián, Apóstoles, Mártires, Santo Tomás e Asunción del Mbororé ou La Cruz). Alguns ficaram tão reduzidos em sua população, que durante um tempo permaneceram reunidos em um mesmo lugar, mesmo que em bairros ou locais separados.

O segundo mapa localiza as vacarias e as estâncias que se formaram na segunda metade do século XVII para abastecer de gado as missões. A fazenda de gado do Mar começou a ser explorada desde 1673; a fazenda de gado de Pinares se formou em 1705. Ao mesmo tempo, alguns povoados como San Javier em 1657 e Yapeyú desde 1690, começaram a formar suas estâncias ao leste do rio Uruguai.

O terceiro mapa mostra as áreas e os povoados que se fundaram a partir de 1685, tanto na zona localizada entre o Tebicuary e o Paraná como na bacia do rio Ijuí e o Uruguai. Três deles, como San Miguel (1687), San Nicolás (1687) e Santos Cosme e Damião (1718) foram trasladados a estas novas regiões. Os oito restantes são novos e se formaram com a população excedente dos povoados antigos, como San Luis Gonzaga (1687), San Francisco de Borja (1690), San Lorenzo (1690), San Juan Bautista (1697), Santa Rosa de Lima (1698), Trinidad (1706) e Santo Ángel (1707), enquanto Jesus (1685) teve sua origem em guaranis do rio Monday, misturados com guaranis missionários. Próximo da redução de San Borja subsistiu entre 1690 e 1708 um povo de índios guenoas, que finalmente foi dissolvido.

Pouco mais tarde, na região do Taruma, e depois de vários intentos falidos, os jesuítas lograram fundar duas novas reduções de guaranis monteses: San Joaquín (1746) e San Estanislao de Kostka (1750).

O gráfico que acompanha este último mapa mostra a evolução que experimentou a população guarani na época jesuítica, fato que deu lugar ao bem sucedido repovoamento ocorrido após 1685.